NECESSIDAD,

e. 14.389

Y USO

DE LA ORACION

MENTAL;

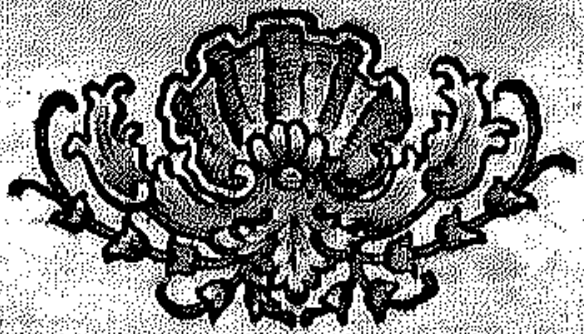
OBRA (AUNQUE BREVE)

utilissima para todo estado, y condicion de personas.

SU AUTOR

EL P. JUAN EUSEBIO

Nieremberg, de la Compañia de Jesus.



EN VALENCIA:

Por Benito Monfort. Año 1765.

R 108072

NECESSIDAD DE LA Oracion Mental.

EL tener oracion, ò meditacion, es mas facil de lo que algunos piensan, y mas necessario, y provechoso de lo que puede alcanzar el discurso humano: porque la perdicion de los hombres, y estar el mundo lleno de pecados, y abominaciones, es por falta de oracion. Y segun el Profeta: Toda la tierra està assolada, porque no hay quien considere, y pondere en su corazon: porque los motivos que hay para ser los hombres buenos, son tantos, y tan poderosos, que moralmente hablando, los tiudieran á la virtud con una moderada consideracion, que de ellos tuvieran.

Aſsi , ninguno que deſea ſalvarſe ha de dexar de exercitarla , pues por ſu facilidad ſe puede tener en todos eſtados , en todos tiempos , en todas ocaſiones. A todos es forzoſa , deſde el que ocupa el trono ſupremo , haſta el que viſte ſayal , y le ſuſtenta el hazada , y à los que hay entre eſtos dos eſtremos. Sentencia es de todos los Theologos , que eſtàn obligados à orar pena de pecado mortal , todos aquellos que eſtán en peligro de pecar gravemente, ò en alguna grande tentacion , la qual no ſe puede vencer de otra manera. Porque aſsi como eſtamos obligados à no pecar , aſsi lo eſtamos à uſar de los medios con que no pequemos , y es muy principal , y muchas veces el unico , la oracion , y conſideracion. Lo qual ſe debe ponderar mucho , porque vemos cada dia (laſtima grande !) algunos apenas confeſſados , bolver à los miſmos pecados con la facilidad que de antes. La cauſa es , la falta de conſideracion , y no valerſe del medio de la oracion , ni ponerſe à penſar de eſpacio la gravedad del pecado , la fealdad de los vicios , las horribles penas del in-

infierno , los premios de la virtud , el valor de la gracia , las obligaciones que tenemos à Dios, por quien es , y por los beneficios que de él recibimos , ni le pedimos ſu favor. Meta cada uno la mano en el ſeno , conſidere las llagas de ſu interior , ſu flaqueza , el rendimiento à ſus flaquezas , y paſsiones , la razon ſin fuerzas , y aquella facilidad en el pecar , y entienda , que todo procede de la falta de oracion , de que debe inferir la neceſsidad que tiene de remedio , y de la conſideracion atenta , y cuerda. Entiendan pues los Chriſtianos por verdad cierta , que hay precepto divino de orar , y que la oracion es medio neceſſario para ſalvarſe , ſin el qual no ſe ſalvarán los que tienen uſo de razon , porque es neceſſario para ſalvarſe guardar la Ley de Dios , y eſta no puede cumpliſe ſin auxilios que idianos de la gracia divina , cuya continuacion ſe alcanza por la oracion. De donde ſe ſigue , que ſin ella no hay cumplimiento de la Ley , ni por conſiguiente ſalvacion ; porque aſsi lo ha diſpueſto Dios para gran bien del hombre. Y aun eſtrechan mas eſta neceſsidad graves Au-

tores, afirmando, que no se puede dexar mucho tiempo la oracion sin pecado mortal. No solo tenemos necessidad de la oracion en quanto es peticion à Dios, sino en quanto es consideracion, y meditacion; porque assi como todo pecado se comete por falta de consideracion; assi havrà en muchos obligacion mas, ò menos urgente de gastar un rato en oracion, en que tengan la consideracion, ò meditacion necessaria para no pecar: pero dexese à la conciencia de cada uno, que mire en què grado tendrà esta obligacion, y generalmente se puede afirmar, que es tan conveniente, y necessario à todos este medio, para crecer en virtud, que dixo San Juan Chrisostomo ser tan necessario la oracion al alma, como el sustento al cuerpo. Pues sino hay estado, ni oficio tan ocupado, que se escuse de comer dos veces cada dia, y se halla lugar para ello; por què ha de haver ocupacion que escuse de tener oracion dos ratos al dia? Siendo cierto, tiene el alma mas necesidad del sustento de la oracion, que el cuerpo del alimento corporal. Y assi el mismo San Juan Chrisosto-

sostomo, pareciendole que havia dicho poco en lo referido, añadiò, que era tan necessaria la oracion al alma, como lo es el alma al cuerpo, el qual sin alma no tiene aun por un instante movimiento, ni vida. Por tanto no deben llamarse Christianos, pero ni aun hombres de discurso, los que no tienen cada dia un rato de oracion, y consideracion de las cosas divinas, en orden à reconocer à Dios, y darle gracias por sus inumerables beneficios, y componer su vida conforme à razon. Y assi dixo San Felipe Neri, gran Maestro de esta facultad, que el hombre que no tenia oracion no se diferenciaba de un Cavallo. Y quando no huviera otra consideracion mas que esta, debiera obligar à este exercicio, sin dexarle dia alguno. Pero son sus provechos tales, que no hay mal de que no podamos librarnos, ni bien que con ella no alcancemos; ella es la que alcanza, conserva, y aumenta las virtudes, y la que (como dice el Apostol Santiago) sube, y llega al Cielo, y Tribunal de Dios, y trae à los hombres dones perfectos, y dadivas preciosas, dandoles

les tan grandes fuerzas, que les hace poderosos para rendir à Dios à que les conceda infinitas gracias, y mercedes. Orando Daniel convirtió à los ferozes, y hambrientos Leones, en manſos corderos. La oracion hizo perder al fuego ſu voracidad, ſin poder conſumir los tres mancebos que entraron en el horno ardiente de Babilonia. Ella es la que con ſu virtud, y fortaleza hizo, que orando Jacob venceſſe al Angel, y le rindieſſe. Ella la que ató las manos, è infinito poder (ſi decirſe puede) al Señor de los Angeles, pues orando Moyſès rindió à Dios, y como le impoſsibilitò para caſtigar al pueblo; y aſsi pedia à ſu ſiervo, que le dexaſſe, y no le detuvieſſe con ſu oracion. Ella finalmente es la que alcanza perdon al pecador, buelve la gracia al alma, reconcilia al hombre con ſu Dios, como ſe viò en el Publicano, y hijo Prodigo. Siendo pues de tanta eſtima, y valor la oracion, y tan util, y neceſſaria para la vida eſpiritual, y encerrando en ſi tantas, y tan ſoberanas grandezas, y excelencias como havemos viſto, pues alcanza con ſu divina virtud

tud todo quanto hay del Cielo, y de la tierra; es conveniente, y forzoſo, que ningun dia ſe le paſſe al Chriſtiano devoto ſin tener una hora de oracion mental. Para nueſtro exemplo Chriſto nueſtro Redentor ſe recogia con los Apoſtoles las noches, y las paſſaba en oracion, encomendandonos eſte divino exercicio con ſus palabras, y exemplo. Eſta obligacion es mayor en las perſonas publicas que tienen el govierno, el qual no puede ſer acertado ſin particular luz de Dios, que ſe alcanza por la humilde oracion; y aſsimiſmo por razon de ſu eſtado los Sacerdotes, y Religioſos, que ſi pretenden de veras la perfeccion, y excelentes virtudes, mal las podràn conſeguir ſin eſte medio, ſin el qual (como hemos dicho) no puede el hombre ſer buen Chriſtiano. Y porque ninguno por ſu dificultad ſe eſcuſe, ſe pondrà aqui brevemente la practica del modo de oracion mas comun, y generalmente conveniente à todos: porque los extraordinarios Dios los irà enſeñando à cada uno como le conviene.

Que cosa sea Oracion Mental.

LA Oracion Mental, que otros llaman meditacion, es una piadosa, y afectuosa consideracion de las cosas divinas, ò de otras que mueven al alma, à alabar, temer, y amar à Dios, procurar las virtudes, seguir el bien, y aborrecer el mal. Llamase afectuosa consideracion, porque no tanto consiste en obra del entendimiento, como de la voluntad, en quanto por ella nos hemos de mover al amor de Dios, y al aborrecimiento del pecado; por lo qual dixo el Profeta Rey: En mi meditacion se levantará fuego; esto es, se exercitará el fervor, y prontitud del animo, para huir del mal, y abrazar el bien, para despreciar lo temporal, y procurar lo eterno. Este modo de oracion por discurso, y consideracion de las Postrimerias, beneficios divinos, vida, y Pasion de Christo nuestro Señor, y otros motivos grandes que hay para la virtud, desprecian algunos atrevidamente, y en muchos puede ser ilusion del demonio, y una sobervia perniciosa ponerse por su

su voluntad en otra manera de oracion, donde se aprovecha menos, y puede haver peligro, y engaño en buscar la oracion mas alta, no haviendose de procurar, sino la mas provechosa; y generalmente la mas provechosa para todos los que quisieren vencerse asimismos, y imitar à Dios, y conseguir las virtudes, es la meditacion de las cosas referidas; por falta de la qual hay muchas personas, que haviendo tenido muchos años de oracion, parecen al primer viso devotas, las quales por no estar fundadas en mortificacion, y desengaño, al primer toque que se ofrece, descubren que han trabajado en vano, y pensando que tienen verdadero amor de Dios, por un poco de buen afecto sensible, que sienten, carecen de verdadera caridad, y humildad, sin tener virtud alguna solida: demàs, que es intolerable presuncion despreciar la meditacion de la vida, y Pasion, y virtudes de Christo, que fue el modo de oracion en que se exercitò tanto San Pablo, y todos los grandes Santos. La misma Virgen Santissima, la qual tenemos de Fè, que se exercitò en este modo de oracion, y co-

como de cosa digna de alabanza para nuestra imitacion, dice San Lucas, que confecia en su corazon los Misterios de la infancia del Salvador: y assi es de Fè, que este genero de oracion es seguro, y provechoso, y no se puede tener mayor certidumbre de otros, que algunos prefieren à este, pues ni hay exemplos de ellos en la sagrada Escritura, por lo menos en el modò con que le enseñan. De este sì, y le usaron todos los Santos, y empezaron por èl, y estuvieron en èl mucho tiempo, aun los mas contemplativos, como San Agustin, San Geronimo, San Francisco, San Ignacio, Santa Teresa de Jesus, hasta que Dios les levantò à otra oracion superior. La materia de la meditacion, como se ha apuntado, es las postrimerias, la vanidad del mundo, la gravedad del pecado mortal, las miserias de la vida, muertes desastradas de pecadores, sucessos particulares que acontecen, la vida, y muerte de Christo nuestro Señor, y sus virtudes, los beneficios divinos generales, y particulares, la hermosura de la virtud, las perfecciones, y atributos divinos, y los Misterios que

que ocurren en las fiestas del año. Hay libros que dàn dispuesta la materia por puntos, y consideraciones que ayudan à los que empiezan, y aun acaban, como son el Padre Fray Luis de Granada en varias partes, el Padre Luis de la Puente, y otros muchos.

Las partes de la Oracion.

LAs partes de la Oracion son quatro, Preparacion, Representacion, Consideracion, ò Meditacion, y Coloquio, ò Peticion. La preparacion dispone à meditar, cuya necessidad mostrò el Sabio, quando dixo: Antes de la oracion prepara tu anima, y no seas como hombre que tienta à Dios; porque si el que ha de hablar con algun Rey, ò algun otro Principe grande, mira primero con què palabras, y maneras le ha de tratar: quànto mas razon es que haya alguna prevencion quando has de hablar con Dios en la oracion? Esta preparacion es en dos maneras, una remota, otra proxima. La remota (demàs de la vida concertada) es, que se lea primero; y si la oracion es por la ma-

mañana, la noche antes se lea el punto, ò Misterio, que se ha de meditar. Y en despertando traer los puntos à la memoria, no admitiendo pensamientos vagos, ni cuidado de cosa de esta vida; porque quiere la oracion que esté el alma quieta, y sossegada. La preparacion proxima es, quando se ha de empezar la oracion, tomando agua bendita, persignandose en hincandose de rodillas, ò antes, considerar brevemente delante de quien ha de estàr uno, con quanta reverencia, y atencion ha de hablar à un Señor de infinita Magestad, à un Dios omnipotente, delante de quien se estremecen las colunas del Cielo, y que se pone à tratar el negocio de mayor importancia, que es el de la salvacion, y admirado de tan gran Magestad se postrarà de rodillas, y mucho mas con el corazon, y espiritu, ante el divino acatamiento, y le pedirà humildemente gracia para gastar bien, y con recogimiento aquel rato de oracion. La representacion, que otros llaman composicion de lugar, es hacer presentes los passos, ò Misterios que ha de meditar, y proponer delante de los ojos del alma los lu-

lugares, personas, las circunstancias, y acciones de los Misterios que quiere considerar. Si ha de ser de Christo Crucificado, imaginese en el Monte Calvario, oyendo, mirando, y atendiendo à lo que alli passò, haciendo las consideraciones, y sacando los afectos que despues diremos. Si la meditacion es del Infierno, imaginarse ha aquel lugar horrendo. Si de la muerte, imaginarse agonizando, y con la candela en la mano. Sirve esto mucho para estar mas recogido, y atento, y se aprenden las cosas con mayor intencion, para exercitar con mayor viveza el afecto de dolor, compuncion, y temor. En esta representacion no se ha de tener mas que hasta que sienta algun recogimiento, y mocion, ò si la materia de la meditacion no admite estas circunstancias de lugar, personas, y acciones, se puede passar luego à la meditacion despues de la preparacion.

La consideracion es la operacion del entendimiento, y su discurso, que và ponderando los Misterios, ò puntos que ha leido, y sacando de ellos desengaños, y motivos para varios afectos de do-

dolor de los pecados, temor de la justicia divina, confusion propia, alabanzas de Dios, confianza, gozo espiritual, odio santo de si mismo, ò amor de Dios, ò otro afecto espiritual, procurando encenderse mas en devocion, y fervor, discurriendo para esto, por varias circunstancias de aquel Misterio, ò passo que medita. Si es de la Passion de Christo, se ha de ponderar profundamente, quien es el que padece, que es el Hijo de Dios eterno, Criador del Cielo, y tierra. Què es lo què padece? afrentas, injurias, tormentos, y dolores atrocissimos. Por quien padece? por su enemigo, por un hombrecillo vil, y desagradecido. Por què causa padece? por librarte de la condenacion eterna, y hacerte participante de su amistad en esta vida, y de su gloria en la otra. El amor con que padece, y excede incomparablemente à sus mayores tormentos.

Los afectos que de estas meditaciones de la Passion se han de sacar, son: Compassion del Señor que padece. Contricion de los pecados, que fueron causa de sus tormentos. Confianza que no

no se perderà tan gran costa. Agradecimiento à tan incomprehensible beneficio. Admiracion de lo que padece Dios, y Hombre por una vil criatura. Gozo espiritual de verse participe de tan copiosa redencion. Amor à tal Redentor. Imitacion de las virtudes de Christo, en particular de su paciencia, humildad, y pobreza, de amor à los proximos, por quienes Dios muriò.

El Coloquio, y la Peticion es, despues de haverse movido con la consideracion de algun Misterio, y encendido en algun santo afecto, bolverse à Dios con gran confianza, confessando su insuficiencia para corresponderle, y pedirle su favor, y gracia para ello. Proponer firmemente servirle, y hablar tiernamente con èl. Lo que ordinariamente se puede pedir, es su gracia, y amor, los dones del Espiritu Santo, conocer la vanidad del mundo, y assimismo perdon de los pecados, dolor de ellos, desprecio del mundo, victoria de las passiones, y grande mortificacion de ellas, y la perfeccion de todas las virtudes. Este Coloquio se puede hacer con Dios, con Christo, ò con

con la Virgen Santiſsima, ò otros Santos con quien tuviere uno mas devocion. Los propoſitos que ſe ſacaren de la oracion, no han de ſer ſolo en general de ſervir à Dios, ſino deſcendiendo en particular à hacer tal mortificacion, exercitar tal acto de virtud, y evitar tal falta. Y pida eſto en particular à Dios.

Medios que ayudan à la Oracion.

EL Primero es, lugar à propoſito, quieto, y retirado, y ordinariamente ſea eſcuro; pero no por falta de eſto ſe eſcuſe alguno de la oracion, pues puede tenerſe en las calles, y plazas. El ſegundo, tiempo fixo, que no ſe mude facilmente. El mas acomodado es, una hora por la mañana, antes de entrar en ſus ocupaciones, y otra à la noche antes, de recogerſe. Eſte tiempo ha de ſer mas ò menos, conforme à la profeſsion de vida, y ocupacion de cada uno. El tercero es, la poſtura del cuerpo ſea de rodillas, y ſino puede, ſentado: algunos ratos en pie, ò en cruz algunas veces, ſegun

la vehemencia del afecto, convendrà poſtrarſe eſtando ſolo, como Chriſto en el Huerto, y finalmente ſe eſcoja aquella poſtura que mas le ayude al fin de la meditacion, en que tenga mas quietud, pero ſiempre ſe procure ſea decente, y humilde. El quarto es, que ſi en algun punto ſe ſintiere mas movido, no paſſe luego à otro, haſta que ſatisfaga, aunque gaſte en èl toda la hora, convendrà tambien ſe repitan en varias ocaſiones aquellos puntos en que ſe halla mas movido, y animoſo para ſervir à Dios. El quinto, poner mas cuidado en que ſe exercite el afecto de la voluntad, que el diſcurſo del entendimiento: porque el detenerſe en el afecto es mas conforme al fin de la meditacion, y no canſa tanto la cabeza, y el pecho. Puede mover el afecto con la conſideracion amoroſa de la Santiſsima Trinidad, de la Humanidad de Chriſto, de la Virgen Santiſsima, hablandoles dulcemente, no con palabras, ſino con el corazon, y afecto del alma, con el qual los Angeles, y Bienaventurados eſtàn ſuſpenſos delante de Dios, clamando, Santo, Santo, Santo.

El ſexto es, que no ſe haga fuerza de ordinario por tener lagrimas, ò otra vehemencia del afecto; porque puede canſar la cabeza, y pecho, y hacerſe inutil para la oracion: pero ſi Dios ſe lo diere, no hay tampoco que eſtorvarlo, ſino admitirlo con humildad, porque puede ſer de provecho en muchas ocaſiones, como quando eſtà con alguna tentacion, quando ſe ſiente tibio, y relaxado, quando ſe emprende alguna grande obra del ſervicio de Dios, que tenga muchas dificultades, quando ſe ha de hacer confeſsion general. El ſeptimo, ſi ſe ſintieſſe en la oracion ſeco, y ſin devocion, no ha de deſmayar. Examine ſi fue culpa ſuya, por haverſe llegado à la oracion ſin prepararſe; humilleſe entonces, y pida à Dios perdon; ſino fue por culpa ſuya, entienda que lo permite Dios, para que conozca que es todo Don ſuyo, y que la devocion no es obra nueſtra, y quiere con eſta ſequedad provarnos, ſi llegamos à la oracion con pureza de intencion, y deſintereſſadamente, por ſolo agradar à Dios, y no por el conſuelo que ſe ſiente: y aſsi perſevere en

en la oracion, y diga: Yo no empecè eſta hora de oracion por mi conſuelo, ſino por amor de Dios, y por el miſmo la tengo de acabar. Y ſino me ſirviere de oracion, ſirvame de mortificacion, y penitencia. El octavo, ſino tuviere muchas diſtracciones, no por eſſo dexe la oracion, porque ſi èl no las quiere, no peca en ellas. Luego que advirtiere eſtar diſtraido, procure recogerſe, y reſiſta à aquellos penſamientos que le divierten, aunque buelvan muchas veces, con lo qual no dexarà de agradar à Dios la oracion, que ſe tuviere con eſte trabajo, y ſabrà ſu divina Mageſtad darle fuera de la oracion, la devocion que en ella le faltò. Aprovecharà mucho quando hay eſtas diſtracciones, ò ſequedades, uſar de muchos coloquios, humillandoſe delante de ſu divina Mageſtad, teniendoſe por indigno de eſtar en ſu divino acatamiento, y pidiendole ſu favor, y gracia. El noveno, ayudarà grandemente à la oracion, examinarla deſpues de acabada, mirando en lo que ſe faltò, y procurando arrancar de raiz lo que la pudo ſer de impedimento, renovar tam-

tambien los buenos propoſitos tornandolos à confirmar. El decimo, importarà tambien mucho tener à Dios preſente en todas las obras, haciendolas por ſu amor, y repitiendo entre dia algunos actos de amor, y otras breves oraciones, levantando muchas veces el corazon al Cielo, y embiando allà afectuoſas oraciones, y ſuſpiros. Es neceſſario tambien leer libros ſantos, y eſpirituales, para dàr materia à la meditacion. Serán à propoſito el Padre Luis de la Puente, y para breve el Padre Thomàs de Villacaſtin „ como tam„ bien el tratado de oracion del Padre „ Don Antonio de Molina, Monje Car„ tuxo. Fuera de eſtos ſon neceſſarios otros, que inſtruyan en el camino eſpiritual, y nadie que deſea ſalvarſe havia de dexar de leer el Padre Maeſtro Fray Luis de Granada, y al Padre Alonſo Rodriguez „ la introduccion „ à la vida devota de San Franciſco de „ Sales. El Paſtor de Noche Buena, y „ la Filotea de la Cruz del Iluſtriſsimo „ Señor Don Juan de Palafox. Sin olvi„ dar la Carta Paſtoral del Iluſtriſsimo Se„ ñor Don Franciſco Vaquero y Lolla, Dig„ niſ-

„ niſsimo Arzobiſpo de Toledo. Aprovechará tambien la pureza del alma por la frequencia de los Sacramentos, y haciendo examen de la conciencia cada noche, guardar los ſentidos, hacer obras de caridad, penitencia, y mortificacion, que es la principal diſpoſicion para la oracion, y fruto de ella, cumplir los buenos propoſitos, y eſcoger un Confeſſor docto, y eſpiritual, Maeſtro de eſpiritu, con quien comunique como le và en la oracion, y dè con mucha claridad cuenta de todo lo que paſſa por ſu alma, rigiendoſe por ſu parecer, y juicio.

FIN.

Jhs. Imprimatur. *Mayoral, V.G.*

Imprimaſe. *Caro.*